

## Sobre la Dictadura del Proletariado. Stefano Garroni, Italia (trad)

El objeto de esta pequeña ponencia es llamar la atención sobre 3 temas, cada cual merecería se tratase más atentamente.

- (a) *El pensamiento de Marx, tal como resulta de sus obras, es ‘problemático’ tanto en el sentido de que difícilmente llega a afirmaciones que no sean objeto de revisión, riformulazioni, cambios aún hondos como en el sentido de que raramente Marx conseguí llevar a cabo su búsqueda como para entregarla a la imprenta.*
- (b) *El pensamiento de Marx, y de sus más importantes discípulos y seguidores, generalmente, no se reduce en una forma sistemática también porque a menudo se caracteriza por las “propensities” ( como dirían los ingleses ) tal vez hasta contradictorias.*
- (c) *Ante la cuestión central de la conquista del poder político , de la valoración de la tradición democrática y de los rasgos del Estado obrero, el movimiento de los trabajadores de inspiración marxista- pero, en realidad, a partir de Marx-, da muestra de unas oscilaciones (que trato trazar en esta ponencia) que no se pueden olvidar, regresando a una ortodoxia hasta improbable si se consideran los temas antes tratados. En otras palabras, si las cuestiones del poder político llaman en seguida el enfrentamiento entre comunismo ( bolscevismo) y socialdemocracia y si este enfrentamiento, en su sustancia, vuelve a proponerse hoy en día, hay que comprender que el camino para salir de el impasse no es precisamente el de la ortodoxia. Más bien, la salida es recoger la indicación de Lenin sobre el análisis concreto de una determinada situación y, así, comprobar si, en la realidad actual existe o bien no existe todavía una posibilidad por la democracia parlamentaria u burgués de ofrecerse como medio de liberación del hombre. Si este análisis concreto revelase, en cambio, que la democracia tradicional cada vez más se revela medio por el dominio del grande capital sobre los trabajadores, entonces volvería a plantearse la necesidad de recobrar y renovar la lección bolscevíque.*

A lo mejor, es cierto que, empezando por Marx, el marxismo oscila entre el objetivismo y la militancia (el activismo, attivismo è tradotto con militancia) (utilizo este último término sin querer referirme a la tradición del idealismo italiano– G. Gentile- que tuvo también – y no es por caso, una importancia que no se puede olvidar, por ejemplo sobre el pensamiento de Gramsci y de Togliatti).

Lo que quiero decir, más bien, es algo más general o sea que hay que reconocer una attendibilità efectiva a los que han subrayado la presencia, en Marx, de una influencia tanto Hegel como de Kant y Fichte.

A lo mejor tampoco merece la pena de subrayar que las dos perspectivas, de las que hablo ((objetivismo e/o attivismo)), es difícil se presenten también en Marx sólo como términos de una oposición, sino que de alguna manera están implicados también necesariamente el uno con el otro. Sin embargo, por amor de limpidez, es oportuno examinar las dos perspectivas (o ‘propensiones’), como si fueran muy rígidamente yuxtapuestas..

Para soportar nuestra tesis, podríamos en seguida referirnos a Kautsky famoso y excelente conocedor tanto de ( pero también intérprete parcial) la obra de Marx como de Engels. Tratando la cuestión del terrorismo y de su relación con la revolución, el mismo Kautsky cita pasos de Marx y de Engels que suenan a aprobación del terrorismo revolucionario pero, observa aún Kautsky, se trata de pasos que se colocan todos en una época

antecedente a la que vi la elaboración de *Das Kapital*. El sentido de la precisión de Kautsky es evidente: sólo estudiando muy profundamente el modo **capitalístico** de producción, Marx adquiere plenamente aquel sentido de movimiento histórico como proceso objetivo que lo lleva a ponerse contra el **'voluntarismo'** del terrorismo revolucionario; la última obra de Marx y de Engels, afirma Kautsky, muestra un cambio radical en la valuación del terrorismo revolucionario hasta su clara condena.

La perspectiva **oggettivística (objetiva è oggettiva)** (de ahora en adelante P.O) significa una radical y esencial vocación del marxismo en sentido anti-utópico ed anti-**soggettivístico** (anti-**moralístico** en el sentido en el que Hegel criticaba el **moralismo (moral; moralidad)**); implica por lo tanto un estrecho enlace entre evento histórico y sus condiciones de posibilidad.

Se nota en seguida que un éxito de PO fue, en el marco de la II Internacional en particular, la crítica a la política bolscevíque, movida ya sea por la social democracia (Kautsky), como por los así llamados comunistas de "izquierda"

A PO se junta la tendencia **"evoluzionística"** - me refiero al concepto del pasaje al socialismo como resultado de un largo proceso histórico que, por supuesto, hace que en el tiempo maduren las condiciones de posibilidad.

Pero además se une la concepción, según que el comunismo resulta de lo extremo (**estremizzazione: può andare bene dall'estremo?**) de la tradición democrática - tradición que la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano* expresa con particular limpidez y rigor que caracterizó la Revolución francés.

La concepción del socialismo, que aquí nos interesa, implica la exaltación del **parlamento, como un lugar de un efectivo poder legislativo y, por lo tanto, del sufragio universal, directo y secreto**; en resumidas cuentas, esta concepción identifica sin más la democracia con la democracia parlamentar aún si quiere sobrepasar los límites que la burguesía ha puesto durante su historia (sobre este último tema, el *18 Brumaio* de Karl Marx sigue siendo una obra extremadamente iluminante)

Mi tesis es que PO se halla con particular coherencia y limpidez tanto en la socialdemocracia (Kautsky), como en aquellos "comunistas de izquierda" que ponían el consejo obrero (o instituciones similares) como centro de su lucha y de su concepto del socialismo (Gorter, Pannekoek, Luxemburg, Korsch, Mattick, ecc.).

Se note que si es verdad lo que digo, socialdemocracia y comunismo de "izquierda" además de estar unidos por una visión evolucionista **evoluzionística** y de democraticismo radical no harían que aislar de manera unilateral una "propensión" ya presente en Marx. Quiero subrayar también que, en el marco de PO, es evidente que el factor tiempo juega un papel muy importante pero en el sentido del desplegarse homogéneo de una **diacronia** que puede si encontrar y oposiciones pero solamente con atritos que no consiguen, todavía, cambiar el "curso objetivo" de la historia.

La otra perspectiva, también presente (y hasta predominante) en Marx, es la que subraya categorías como decisión, riesgo, azar, apuesta; una perspectiva, que tiene sus más altas expresiones (a pesar de algunas ambigüedades) Lenin y en Trockij.

Como sostén parcial de la tesis según la cual las dos perspectivas, de las que hablamos, no son rigurosamente separables la una de la otra, merece recordar que en 1921 Lenin, mientras se enfrenta con la cuestión de los sindicatos en la Rusia soviética, Lenin podía reprochar no solamente Bucharin sino el mismo Trockij de dejarse

encantar por la retórica democrática, a daño de un análisis serio e honda ( y, entonces, llevada a cabo necesariamente en un ámbito restringido) de los problemas. Con particular referencia a Trocki es interesante notar que, escribiendo en el 1918 sobre la paz de Brest-Litovsk, él acababa paradójicamente por volver a proponer la validez de la ruptura revolucionaria y de la construcción del nuevo Estado obrero como por acoger la identificación entre democracia y burguesa, reprochando a Kautsky sólo de no comprender que las situaciones de hecho pueden impedir al proletariado de contener su propia dictadura en las formas tradicionales de la democracia.

La segunda perspectiva, la de la militancia (de ahora en adelante PA) no concibe el movimiento histórico como sujeto al deplegarse de una diacronía (casi) necesaria; si más bien subraya el papel de la intervención consciente y organizada del sujeto, para dirigir la historia hacia aquellos objetivos de los que de hecho están naciendo las condiciones de posibilidad ( como se ve, se trata de una problemática hasta tan próxima a la de la Fenomenología de Hegel).

A partir de la perspectiva de la militancia, el factor adquiere una vez más una importancia central, aunque en un sentido diferente del caso precedente: de hecho como no existe un mecanismo objetivo, que sea suficiente a hacer que el conjunto social, por supuesto, llegue a ser un conjunto, se hace entonces necesario una intervención subjetiva ( consciente y organizada – no se trata entonces de sujeto como “personalidad histórica, sino de una entidad colectiva) para que el movimiento histórico siga en adelante y la sociedad se organice funcionalmente de manera “innatural”, espontánea pero sí consciente y sabidora.

Dentro de PA, tienen un relieve particular las categorías como *retraso y atrito*, en el sentido de que si es verdad que el conjunto social tiende a constuirse como tal, o sea que como un todo, es también verdad que, todavía, se enfrenta aún con tendencias (que son propias de cada uno de los niveles de los que se encuentra construido) a coger con retraso las dinámicas (dinámica existe solo como agg) propulsive, que vienen del progreso de las fuerzas productivas; como también con tendencias a oponerse, hasta a cualquier cambio, al que cada instancia o nivel social contraponen un' *iniezia* (è *inerzia?? inercia*) (que hasta se complica sumándose a la fuerza *inerziale* de cada uno de los otros niveles.

En el marco de PA, el análisis de Marx subraya en particular el radical retraso de la dimensión política respecto a la *dinámica* de las fuerzas productivas y, en este camino, llega a ver las transformaciones (aunque “atrasadas” precisamente) que la organización democrático-parlamentar sufre (aumento del papel ejecutivo, refuerzo del brazo armado – oficial o no- y de la capacidad de manipular las conciencias, que le Estado adquiere de manera cada vez más neta y *invasivo*).

La consecuencia es que, justa PA, ni el proletariado puede tomar el poder según el camino parlamentar (por el vacío (= è + vuoto che svuotamento) progresivo, justo, del mismo parlamento y de su poder legislativo) ni – una vez tomado el poder- puede limitarse a administrar a son gré las tradicionales instituciones político-jurídicas. En el nuevo Estado ( o semi- Estado, como decía Lenin) del proletariado las dos instituciones centrales resultan el soviét y el partito. Y qué relación hay entre las dos?

Si no se consideran las cosas desde el punto de mirada ideal, sino desde punto de mirada de la realidad histórica efectiva, el soviét se muestra, de un lado, lugar para aprender la gestión política del proletariado y, por otro

lado, un **sensorio** del que se sirve el partido para comprender la **dinámica** de la psicología de la grandes masas, la variación de sus demandas, necesidad y preferencias.

De su parte, el partido – por lo menos en el límite de la dictadura del proletariado – es aquel sujeto conciente y organizado, que guía los eventos hacia los objetivos, que de hecho ( o sea que, más bien, sin saberlo) son sus propios y de los que, pero, van madurando las condiciones de posibilidad.

Como se ve, el concepto del partido resulta íntimamente atado a una noción de praxis ( o práctica o acción) que ya no se reduce a lo obtuso unilateral del intelecto; pero que se introduce, en cambio, en el ritmo dialéctico de la historia, que, aconteciendo, adquiere conciencia de si; pero no lo hace directamente y sencillamente, sino indirectamente, justo a través del partido.

Sobre la relación partido/soviet merece observar, para concluir, que este último nunca conseguirá – en líneas de hecho – a llegar a ser la institución- fundamento del nuevo Estado obrero, en su *Terrorismo y comunismo* Trockij sostiene que cuando la revolución social habrá definitivamente triunfado, el sistema soviético se extenderá a toda la población: irá entonces perdiendo su carácter de órgano gubernativo resolviéndose en una potente cooperación de productores y de consumidores.

Pero, como se sabe hoy, la “revolución social” ha conseguido, durante el XX siglo a desplegarse solamente entre el límite de un persistente dominio capitalista **capitalístico** a nivel del mercado mundial con la consecuencia de que la previsión/auspicio de Trockij se ha quedado en una letra muerta.

La cuestión de la naturaleza y significado efectivo del soviet y de la dictadura del proletariado fueron terreno, sobre el que, se reveló plenamente la contradicción entre el orientación bolscevíque de Lenin y di Trockij, de un lado y el socialdemocrático de Kautsky, de otro lado.

A raíz de esta contradicción hay, a lo mejor, una fundamental falta de realismo en la concepción de Kautsky de la política y de la historia en general

En otras palabras, aquel mismo optimismo (miopía?), que hace que Kautsky imaginara la efectiva posibilidad en un progresivo desarrollarse, ensancharse y radicarse de la democracia (parlamentar), con la consecuencia de una mejoría continua de la condición del proletariado, hasta la conquista del poder de manera *substancialmente* pacífica (substancialmente, *pero no exclusivamente* pacífica porque Kautsky preve también la posibilidad de alguna confrontación armada, en la que pero la mayoría popular gana fácilmente propiamente por ser mayoría).

De este 'optimismo' fundamental se mancha la concepción de Kautsky de la revolución, que él expone adecuadamente volviendo a llamar los acontecimientos franceses a partir del año 1789.

Lo que nos interesa poner en evidencia es: según Kautsky, cuando la revolución es efectivamente el camino, que las grandes e hondas masas populares quieren recorrer, entonces aquellas mismas masas son el motor efectivo del proceso de innovación; al contrario, cuando las masas ya no se reconocen en los desarrollos revolucionarios, el papel de 'demiurgo', de **propellente**, pasa a una élite de jefes.

Pero este cambio de sujeto dinámico quiere decir, entonces, que se ha roto la 'simpatía' entre las masas trabajadoras y populares de un lado, y causa revolucionaria por otro.

A juicio de Kautsky, en un contexto de este tipo, o sea que, en el momento en que las masas y la revolución tienden a separarse, la dictadura de Lenin del proletariado echa la máscara y se revela como es: la dictadura de un grupo inevitablemente está destinada a transformarse en la dictadura de uno.

Al mismo tiempo, aquella institución, que debería caracterizar esencialmente el nuevo Estado (o sea que el soviético), aun ella revela su propia auténtica cara de medio para orientar, organizar y mover las masas trabajadoras en la dirección que no quieren ellos, sino los jefes – o, aun peor- el jefe.

Si esta reconstrucción mía es correcta, entonces se nota en seguida que, para Kautsky, una fuerza revolucionaria, que esté al poder, tiene derecho/deber de defender la revolución, si y sólo si tiene de su parte el apoyo por lo menos de la mayoría de las masas populares.

Parecería casi que Kautsky, aunque conciente de la **dinámica** contradictoria de la psicología de masa (fenómeno que, a partir de la derrota de la Comuna parisiense de finales del siglo XIX, había llegado a ser objeto – también en Alemania- de consideraciones atentas y penetrantes.) juzgase los cambios contradictorios, que precisamente, caracterizan la *Massenpsychologie*, como expresiones legítimas de la voluntad general de las clases trabajadoras y, entonces, identificara el tipo de **democrática** de las fuerzas políticas con sus disponibilidad a adecuarse pasivamente a los altos y bajos de aquella psicología.

Habría, además, casi la tentación de sostener que, según Kautsky, cuando la 'simpatía' de las masas respecto a la revolución empieza a faltar, deber de los revolucionarios sea...renunciar al poder conquistado y, entonces, a cada posibilidad de efectiva realización del proyecto, por el que hubo la revolución- teniendo en cuenta que parte esencial de este proyecto es justo dar a las masas aquella madurez, solidez **psicológica y capacidad que tiene que caracterizar una auténtica clase dirigente**, como que sea tortuoso el camino de recorrer.

